Con la voluntad de seguir abordando los diferentes aspectos que afectan al arte emergente, el Espai 13 de la Fundació Joan Miró presenta para la edición de 2022 Salto e inmersión, un ciclo comisariado por Pere Llobera con propuestas de Victor Jaenada, Marcel Rubio Juliana, Marria Pratts y Martín Vitaliti.

El título del ciclo parte de la traducción libre que José Ángel Valente hace del poema «Il tuffatore», de Eugenio Montale, inspirado en una pintura funeraria del siglo V a. C. encontrada en la necrópolis de Paestum. Tanto el poema como la pintura, en la que se puede ver a un chico saltando de cabeza al agua, reflexionan sobre la vida, la muerte y la circularidad inherente a ambas.

Marcadas por esta visión trágica pero lúcida de la vida, las exposiciones de Victor Jaenada, Marcel Rubio Juliana, Marria Pratts y Martín Vitaliti reflejan el compromiso profundo y radical de estos artistas con su obra. Los cuatro, en su condición de lo que Pere Llobera Ilama «pintores naturales», abordan, mediante instalaciones, artefactos y gestos tozudamente pictóricos, su irreductible necesidad de encontrar una voz propia dentro de la existencia.

Actividades:

Domingo 13 de noviembre, a las 12 h Visita comentada a *Silly Symphony* en el marco de LOOP Con la participación de Martín Vitaliti e Ivan Pintor Iranzo

Domingo 18 de diciembre, a las 11 h Inbetweeners Taller familiar. Edad recomendada: a partir de 5 años, acompañados Con la participación de Martín Vitaliti

Precio y reservas en: https://www.fmirobcn.org/ silly-symphony

#ImmersióEspai13

Fundació Joan Miró * Darcelona

Con la colaboración de:

¹⁹Sabadell Fundación

www.fmirobcn.org

 $\mathbf{O}\mathbf{G}$

₩ 🖟 ... Espai 13

Salto



J

MARTÍN VITALITI — Silly Symphony 28.10.22 — 15.01.23

Ciclo comisariado por Pere Llobera

inmersión

Fundació Joan Miró * Barcelona



Fleischer Studios, década de 1930. Imagen de autor desconocido

En palabras de Martín Vitaliti, artista que cierra el ciclo *Salto e inmersión* en el Espai 13:

Silly Symphony ('sinfonía tonta') toma el título de una serie de cortometrajes de Walt Disney de los años treinta. Fue el inicio de la «época dorada» de la industria de la animación en Estados Unidos, coincidiendo con la sincronización del sonido y la imagen. Su éxito popular hizo que, en los estudios, los dibujantes explotaran los recursos de la animación en bucle para optimizar la cadena de producción y así maximizar los beneficios.

Esta *Silly Symphony* es una instalación audiovisual que se centra en la recurrencia y la repetición en los procesos de producción de la animación. Extrae de una selección de estas animaciones esos instantes en los que las y los dibujantes reutilizan los mismos dibujos. Estos fragmentos se han sobredibujado digitalmente, fotograma a fotograma, imponiendo una luz intermitente que introduce en la imagen una temporalidad que remite al tiempo del trabajo del dibujante y su jornada laboral. Se trata, pues, de una invitación a la reflexión sobre los ritmos del trabajo, así como una composición musical en los momentos de descanso o de disfrute.

Así quedan descritas las intenciones y características objetivas de la pieza, y ahora, en mi opinión, tocaría hablar de una dualidad que creo que se esconde detrás de *Silly Symphony*. Toda persona que baje por las escaleras del Espai 13 en un primer momento se encontrará mirando de forma divertida unas animaciones que Vitaliti ha seleccionado, tras una larga prospección, entre un montón de animaciones antiguas. Llega un momento, sin embargo, en el que esta misma persona, que ya lleva recorridos unos metros y escuchados unos cuantos estruendos, se da cuenta de que está bordeando algo que se parece a una telaraña de pantallas donde se orquesta un mensaje mucho menos amable de lo que parecía al principio.

¿Qué alegorizan estos ruidosos sísifos de luz?

Por un lado, nos invitan a pensar en la jornada laboral, tal como se explica en el texto inicial de su autor. Por otro, no obstante, nos vemos enfrentados a la mecanización, al no poder parar, como aquellas ruedas de las jaulas de los hámsteres que primero te hacen reír, al ver al bicho frenético en su interior, y después te incomodan.

Yo (y esta es una observación absolutamente personal) no puedo evitar pensar en los cuadros de sanatorios mentales de Goya, o en la canción *Mad World* de los Tears for Fears, en las pesadillas recurrentes que vuelven una y otra vez. Todo ello extrapolado al ámbito del *cartoon* para aumentar el alcance del mensaje, como si estuviéramos hablando de un diagnóstico planetario nada tranquilizador. Es evidente, no obstante, que cada cual (yo, vosotros) sacará sus propias conclusiones. Este es un atributo de esta exposición y, en general, (no puedo dejar de decirlo) del arte que funciona.

Me despido, ya no de esta hoja de sala, sino del ciclo, porque esta es su última exposición. Y lo haré cantando por lo bajini a los Tears for Fears:

And I find it kind of funny
I find it kind of sad
The dreams in which I'm dying are the best I've ever had
I find it hard to tell you 'cause I find it hard to take
When people run in circles it's a very, very
Mad world

[Y me parece algo curioso / Me parece algo triste / Los sueños en los que me muero son los mejores que he tenido nunca / Me cuesta decírtelo porque me cuesta aceptarlo / Cuando la gente corre en círculos el mundo está muy, muy loco]

Pere Llobera

Martín Vitaliti (Buenos Aires, Argentina, 1978) es artista visual e investiga sobre las lógicas de la representación. Su trabajo se ha centrado en el análisis de los códigos de la narración verboicónica del cómic, para reflexionar sobre este lenguaje como una construcción narrativa más del arte contemporáneo. Utiliza una metodología cercana a la apropiación, en la que toma prestadas referencias de la subcultura, que le

permite examinar el proceso creativo y desmitificarlo, abordando temáticas como la cita, la autoría, la creación, la reproducción y/o la originalidad. Sus trabajos expuestos más recientes incluyen: Es muro es mero muro es mudo mira muere, Blueproject Foundation (Madrid, 2021); La idea de una imagen, Fundació Suñol (Barcelona, 2021); Para ser dos hay que ser diferentes, etHALL (Barcelona, 2020).